

«Torres-García. Tras la máscara constructivista» exhibió la faceta menos conocida del pintor

La exposición organizada por Cajamurcia reunió óleos, esculturas y dibujos de uno de los grandes artistas de la primera mitad del siglo XX y referente del Novecentismo catalán ■ La muestra establecía un recorrido por la obra que Torres-García produjo a partir de 1920, después de su larga etapa catalana ■ Además buscaba desvelar los aspectos menos conocidos de su obras y analizar la devoción del artista por el arte primitivo



El Centro Cultural Las Claras Cajamurcia acogió de febrero a marzo la exposición 'Torres-García. Tras la máscara constructivista', una selección de la obra del artista uruguayo Joaquín Torres-García (1874-1949), figura clave del panorama artístico catalán, europeo y latinoamericano de la primera mitad del siglo XX y uno de los referentes más importantes del Novecentismo.

La muestra, comisariada por Marc Doménech y organi-

zada por la Fundación Cajamurcia, mostró óleos, dibujos y esculturas, algunas de estas obras nunca expuestas en España, procedentes del museo de Montevideo que lleva el nombre del artista y de diversas colecciones particulares, y busca analizar la devoción del artista por el poder expresivo, la energía y la pureza del arte primitivo.

La exposición establecía un recorrido por la obra que Torres-García produjo a partir

de 1920, después de su larga etapa catalana. Prolífico escritor, fabricante de juguetes, escultor y, de manera destacada, pintor, Torres-García nació en Montevideo, de padre catalán y madre uruguaya. Vivió en Barcelona donde se inició a la pintura en la época novecentista. Hacia 1917 formó parte de los círculos más vanguardistas del momento.

Desde entonces, y en una época en la que los avances estilísticos y los movimientos artísticos se sucedían y se solapaban a una velocidad casi incontrolada, Torres-García, gracias a su vocacional y desbordante actitud pedagógica, supo hacerse un lugar propio en la dinámica escena artística del siglo XX. De hecho, tanto en Barcelona como en Nueva York, París, Madrid o Montevideo siempre intentó imponer sus ideas y estrategias artísticas procurando adecuarlas convenientemente a su entorno.

La exposición mostraba a un artista difícil de catalogar, bebedor de diferentes tendencias y ecléctico a lo largo de toda su carrera pero, ante todo, nos acerca al defensor de un arte ajeno a calificaciones o etiquetas artificialmente impuestas, un arte entendido como espacio donde corrientes y vanguardias artísticas se comunican y complementan.

Interés por el primitivismo

La muestra buscaba dar a conocer algunos de los aspectos

menos conocidos de su obra. Por ello, establece un recorrido por la obra que el artista produjo a partir de 1920, después de su larga etapa catalana.

Las obras se seleccionaron con la finalidad de demostrar que, a pesar de la devoción del artista por la estructura y el constructivismo, aspectos éstos siempre en su obra, el interés por el primitivismo fue primordial y estuvo presente en todas sus etapas creativas. Las piezas seleccionadas nos indicaban que este interés por los aspectos primitivos del arte fue uno de los elementos utilizados por el artista para justificar su distanciamiento respecto a la pintura destinada a imitar fielmente la realidad.

La exposición también ponía de manifiesto un aspecto importante y poco explicado anteriormente como es el hecho de que esta necesidad de permanecer cerca del primitivismo y no aceptar la rigidez de la pintura abstracta.

Lo que esta exposición evidenciaba es que para Torres-García las verdaderas cualidades del arte primitivo eran su estética no naturalista y su enorme poder expresivo, elementos éstos con los que podía conseguir uno de sus permanentes objetivos: que la idea dominase a la apariencia tal y como sucedía "en los dibujos de los hombres primitivos y los niños".

En las obras expuestas en 'Torres-García. Tras la máscara constructivista' a pesar de que el interés por el arte precolombino tuvo un claro y serio desarrollo durante su etapa parisina, no fue hasta que dejó la capital francesa cuando sus pinturas (sobre todo las realizadas en Madrid en 1933 y también muchas de las realizadas después de instalarse en Montevideo a partir de 1934) comienzan a incorporar claramente elementos y símbolos característicos de estas culturas que el propio artista situaba en la esfera primitivista.